

ÍNDICE

Introducción	7
1. "Dejaos sorprender por Cristo"	9
2. "El poder de Dios es el amor"	17
3. "Pero, sobre todo, está Tú siempre conmigo"	25
4. "Cristo os espera y sólo en Él encontraréis la felicidad"	33
5. "El encuentro con Jesús puede ser el inicio de una aventura extraordinaria"	37
6. Encuentro del Santo Padre con los jóvenes de Roma	41
7. "No os desaniméis"	47
8. Amigos de Cristo	57
9. "Nunca podemos decir basta"	61
10. Seguir a Cristo aunque seamos imperfectos	75
11. "Creer en el estudio"	83
12. "Aprended del "sí" de la Virgen a pronunciar vuestro "sí" a la llamada divina"	87
13. Las dificultades existen	91
14. "Os agradezco vuestro entusiasmo"	105
15. "Haced fructificar los dones que Dios os ha regalado con la juventud"	113

16. "La Eucaristía es, por excelencia, el gesto del amor de Dios hacia nosotros"	117
17. "Dios no está lejos de ninguno de nosotros"	121
18. "Sin amor difícilmente valdría la pena vivir"	133
19. "No ignoro las dificultades y los problemas que encontráis"	141
20. "Estáis en la edad de la generosidad"	149
21. Cristo es el amigo que nunca falla	155
22. "Hemos puesto nuestra esperanza en Dios"	159
23. "Dios marca la diferencia"	171
24. Ser fiel a Cristo en las dificultades	179
25. "Con vosotros también el Papa se siente joven"	185
26. "Dios quiere dialogar con cada uno de vosotros"	189
27. "No desperdiciéis la vida. Vivirla en profundidad"	201

“CRISTO OS ESPERA Y SÓLO EN ÉL ENCONTRARÉIS LA FELICIDAD”

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A LOS JÓVENES DE HOLANDA CON OCASIÓN
DE LA PRIMERA JORNADA NACIONAL DE LOS JÓVENES CATÓLICOS

Vaticano, 21 de noviembre de 2005

Queridos jóvenes amigos: Deseo enviaros mi cordial saludo a todos vosotros (...). La razón más profunda de vuestra reunión es encontraros con nuestro Señor Jesucristo. Así fue para los que participaron en la reciente Jornada mundial de la juventud, que tuvo por tema: “Hemos venido a adorarlo” (Mt 2, 2). Tras las huellas de los Magos, animados por el anhelo de averiguar la verdad, jóvenes de todos los rincones de la tierra se dieron cita en Colonia para buscar y adorar al Dios hecho hombre, y después, transformados por el encuentro con él e iluminados por su presencia, volvieron a su país, como los Magos, “por otro camino” (cf. Mt 2, 12). Así también vosotros volvisteis a Holanda deseosos de comunicar a todos la riqueza de la experiencia vivida, y hoy queréis compartirla con vuestros coetáneos.

Queridos amigos, Jesús es vuestro verdadero amigo y Señor; entablad una relación de verdadera amistad con Él. Cristo os espera y sólo en Él encontraréis la felicidad. ¡Cuán fácil es contentarse con los pla-

ceres superficiales que nos ofrece la existencia diaria! ¡Cuán fácil es vivir sólo para sí mismos, gozando aparentemente de la vida! Pero antes o después nos damos cuenta de que no se trata de verdadera felicidad, porque esta es mucho más profunda: sólo la encontramos en Jesús. Como dije en Colonia, “la felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho de saborear, tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret” (Discurso durante la fiesta de acogida de los jóvenes, en un barco sobre el Rhin, 18 de agosto de 2005: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 26 de agosto, p. 4).

“Cristo sólo desea que seáis realmente felices”

Por eso os invito a buscar cada día al Señor, que sólo desea que seáis realmente felices. Entablad con Él una relación intensa y constante en la oración y, en la medida de vuestras posibilidades, encontrad momentos propicios en vuestra jornada para permanecer exclusivamente en su compañía. Si no sabéis cómo rezar, pedid que sea Él mismo quien os lo enseñe e implorad a su Madre celestial que ore con vosotros y por vosotros.

El rezo del rosario puede ayudaros a aprender el arte de la oración con la sencillez y la profundidad de María. Es importante que en el centro de vuestra vida esté la participación en la Eucaristía, en la que Jesús se entrega a sí mismo por nosotros. Él, que murió por los pecados de todos, desea entrar en co-

muni3n con cada uno de vosotros, llama a la puerta de vuestro coraz3n para daros su gracia.

Id a su encuentro en la santa Eucaristía, id a adorarlo en las iglesias y permaneced arrodillados ante el Sagrario: Jes3s os colmará de su amor y os manifestará los sentimientos de su Coraz3n. Si os ponéis a la escucha, experimentaréis de modo cada vez más profundo la alegría de formar parte de su Cuerpo místico, la Iglesia, que es la familia de sus discípulos congregados por el vínculo de la unidad y del amor. Además, como dice el apóstol san Pablo, aprended a dejaros reconciliar con Dios (cf. 2 Co 5, 20).

Jes3s os espera especialmente en el sacramento de la Reconciliaci3n para perdonar vuestros pecados y reconciliaros con su amor a trav3s del ministerio del sacerdote. Confesando con humildad y verdad vuestros pecados, recibiréis el perd3n de Dios mismo mediante las palabras de su ministro. ¡Qué gran oportunidad nos ha dado el Señor con este sacramento para renovarnos interiormente y progresar en nuestra vida cristiana! Os recomiendo que hagáis constantemente buen uso de él.

“Tened confianza en los pastores que os guían”

Queridos amigos, como os decía antes, si seguís a Jes3s jamás os sentiréis solos, porque formáis parte de la Iglesia, que es una gran familia, en la que podéis crecer en la amistad verdadera con numerosos hermanos y

hermanas en la fe, esparcidos por todo el mundo. Jesús os necesita para “renovar” la sociedad actual. Esforzaos por crecer en el conocimiento de la fe, para ser sus testigos auténticos. Dedicaos a comprender cada vez mejor la doctrina católica: aunque a veces al mirarla con los ojos del mundo pueda parecer un mensaje difícil de aceptar, en ella está la respuesta satisfactoria a vuestros interrogantes de fondo. Tened confianza en los pastores que os guían, obispos y sacerdotes; insertaos activamente en las parroquias, en los movimientos, en las asociaciones y comunidades eclesiales, para experimentar juntos la alegría de ser seguidores de Cristo, que anuncia y da la verdad y el amor. Y precisamente impulsados por su verdad y su amor, junto con los demás jóvenes que buscan el sentido verdadero de la vida, podréis construir un futuro mejor para todos.

Queridos amigos, estoy cerca de vosotros con la oración, para que acojáis generosamente la llamada del Señor, que os presenta grandes ideales, capaces de hacer hermosa vuestra vida y llenarla de alegría. Estad seguros de que sólo respondiendo positivamente a su llamada, por exigente que os pueda parecer, es posible encontrar la felicidad y la paz del corazón. Que en este itinerario de compromiso cristiano os acompañe la Virgen María y os ayude en todos vuestros buenos propósitos. Con estos sentimientos, os imparto de corazón una especial bendición apostólica a todos los que os halláis reunidos en Nieuwegein, así como a los que con amor y sabiduría os acompañan en vuestro camino de crecimiento humano y espiritual.